



En la parte anterior hemos visto como los dones en su totalidad están vigentes hoy en día.

Y entiendo que esto para muchos es difícil de aceptar.

- 1- Porque su denominación no cree en eso
- 2- Porque ha visto tanto exceso que prefiere creer que ya no están vigentes
- 3- Porque hombres a los que les tenemos un gran respeto como son Calvino, Lutero, George Whitefield, Charles Hodge y demás no creían en esto.

Pero si algo de esto para nosotros es suficiente para negar alguna doctrina bíblica, debemos preguntarnos quien es nuestro Dios:

- ¿Nuestra denominación?
- ¿Nuestros prejuicios?
- ¿Calvino? ¿Lutero? ¿Quién?

Si una doctrina no la puedo confirmar claramente por la Palabra es mejor tener cuidado no sea que tenga un ídolo en mi corazón tan desagradable como cualquier otro ídolo.

Nuestra teología debe estar marcado por nuestra sincera fidelidad a Dios, y SOLO a Dios.

John Piper dijo: “Todos los grandes pastores y maestros de la historia que yo admiro y de los que me he alimentado todos estos años creyeron que las señales y prodigios eran solo para la era apostólica (Calvino, Lutero, John Owen, Jonathan Edwards, John Whitefield, mi propio padre). Pero no estoy totalmente convencido con su forma de verlo...

Yo quiero tener mi quilla profunda y estable en la única revelación bíblica de Dios ‘que ha sido una vez dada’ (Judas 3) (a lo que se refiere es que la revelación como regla de fe se ha cerrado y la autori-

dad apostólica para determinar nuestra fe se terminó, no hay que se le iguale), y quiero que mis velas estén desplegadas para cada movimiento del Espíritu de Dios en profundidad” (“¿Son las señales y prodigios para hoy?”).

Y luego, John Piper, en su predicación “Dones de sanidad y de hacer milagros” agrega: “Los dones de sanidad o milagros en 1 Corintios 12:9,10 no están limitados a Jesús y los apóstoles”

Luego explica que si los milagros y sanidades simplemente estaban en acción para confirmar la autoridad de los apóstoles, los Gálatas y los Corintios no hubieran disfrutado también de estos dones, ya que no eran apóstoles.

Y continua: “Yo creo que los ‘dones de sanidad’ y el ‘hacer milagros’ son para la Iglesia de hoy” (“¿Son las señales y prodigios para hoy?”).

En su predicación “Como las señales y prodigios pueden ayudar a agregar multitudes al Señor” cuenta que no es el único que cree esto: “No estoy solo en la comunidad reformada que ama la soberanía de Dios y las doctrinas de la gracia. Les hago un desafío con uno de los predicadores más respetados, Martyn Lloyd Jones: ‘Está perfectamente claro que en el tiempo del NT, el evangelio era autenticado por señales, prodigios y milagros... ¿Esto era solo para la Iglesia primitiva? Las escrituras nunca en ningún lugar dicen que estas cosas eran temporales... NUNCA. No existe tal declaración en ningún lado’ (“La soberanía del Espíritu”. Pag. 31,32)...

‘La necesidad de hoy es la autenticación o confirmación de Dios, de lo sobrenatural, de lo espiritual, de lo eterno, y esto solo puede ser contestado por Dios en su gracia al escuchar nuestro clamor y así derramar otra vez Su Espíritu sobre nosotros y llenarnos como mantenía llenando a la Iglesia primitiva’ (“Gozo inexplicable”. Pag. 278).”

Para todos

Creemos que en un sentido los apóstoles tuvieron autoridad única. Ellos fueron comisionados especialmente como nadie más. Ellos tuvieron autoridad y revelación única para escribir el NT y ser el fundamento de la Iglesia (Efesios 2:20).

Y que los milagros, sanidades y prodigios eran **también** como señal de un apóstol (2 Corintios 12:12). Esto no lo negamos. Pero afirmamos claramente que en ningún pasaje de las Escrituras dice que que la única función de todo esto era como señal del apostolado y que al morir los apóstoles esto cesaría.

Diccionario de Teología Bíblica Baker: “No existe texto que revele que los escritores del Nuevo testamento apenas sospecharan de la conclusión de una era con la muerte de los apóstoles o la terminación del Canon” (“Los dones del Espíritu Santo”).

Las manifestaciones del Espíritu Santo o dones espirituales son para nosotros como lo eran en el primer siglo.

Jesús se los había prometido: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Esta venida del Espíritu Santo no era solo para que ellos tuvieran poder, sino para todo aquel que cree.

Cuando en Pentecostés la gente miraba a los 120 cristianos recibiendo el Espíritu Santo, algunos burlándose dijeron: “Están llenos de mosto” (Hechos 2:13). A lo que Pedro explica que no estaban ebrios sino que habían recibido la promesa de Dios hecha en Joel 2:28-32. Para luego afirmar unos versículos después: Hechos 2:38,39.

Pedro estaba diciendo algo así: “Esto que vieron en nosotros es la promesa de Dios cumplida, que no es solo para nosotros, sino tam-

bién para ustedes, para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Esto se cumple en Hechos 10:44-47

“hablaban en lenguas” (10:46).

“han recibido el Espíritu Santo también como nosotros” (10:47).

Y luego Pedro lo explica a la Iglesia de Jerusalén: 11:15-17.

En ninguna parte de estos pasajes dice algo así como: “Bueno, ya saben, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, pero no como con nosotros. En ellos es una venida del Espíritu Santo diferente”.

En ninguna parte dice esto.

Pero sí dice: “han recibido el Espíritu Santo también como nosotros” (10:47).

Charles Ryrie escribió algo muy interesante: “Si los dones espirituales fueron dados solamente a la iglesia primitiva o si son inadecuados para el servicio hoy en día, entonces ¿por qué aparecen en los libros del Nuevo Testamento escritos para la segunda generación de creyentes y para los que vivieron en todas partes del Imperio Romano? (Efesios y 1 Pedro). Además, puesto que los dones son necesarios para que el cuerpo de Cristo funcione correctamente, ¿cómo sería posible que no se den hoy y aún se mantenga el funcionamiento correcto?” (“Teología básica”. Pag. 164).

Una pequeña explicación de los dones

¡Cuanta necesidad tenemos como Iglesia hoy de los dones!

1 Corintios 12:7-10

“palabra de sabiduría”:

William MacDonald: “es el poder sobrenatural para hablar con perspicacia divina, sea para la resolución de problemas difíciles, para la defensa de la fe, para la resolución de conflictos, para dar consejos prácticos...” (“Comentario Bíblico”. Pag. 808).

Un ejemplo: Hechos 6:10.

“palabra de ciencia”: Diccionario de Teología Bíblica Baker: “Se refiere a la adquisición e impartición de la verdad espiritual” (“Los dones del Espíritu Santo”). Todo cristiano debe tener conocimiento de Dios y revelación de Su Palabra. Pero este don capacita especialmente al creyente para edificar la iglesia en este sentido.

“discernimiento de espíritus”:

Diccionario de Teología Bíblica Baker: “No puede ser la misma responsabilidad que incumbe a todos los creyentes de evaluar la profecía. Es de suponer, por lo tanto, que se refiere a una capacidad especial para juzgar la fuente de una manifestación supuestamente inspirada, la facilidad de distinguir los verdaderos de los falsos mensajeros de Dios” (“Los dones del Espíritu Santo”).

Conclusión

¡Necesitamos a Dios en medio de la Iglesia haciendo la obra que solo él puede hacer!

No solo para “hablar con denuedo la palabra, mientras él extiende su mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de Su Santo Hijo Jesús” (Hechos 4:29,30).

Sino para la edificación de la Iglesia. No son nuestras fuerzas, grandes ideas o talentos humanos las que edifican a la Iglesia del Señor. NO.

Es Dios mismo operando en medio de Su pueblo.

Por esto Pablo anima a la búsqueda de estos dones: 1 Corintios 12:31; 14:1.

¡Cuan útil es esto para la Iglesia!. Por esto Pablo dice: 1 Corintios 14:26

John Bunyan: “La gente de mar no puede crear el viento, pero puede izar sus velas para darle la bienvenida. Así tampoco nosotros po-

demos crear el soplo del Espíritu, pero ¿vamos nosotros a perderlo por no mantener las velas desplegadas?”